



Propiedades medicinales del Diente de León o Amargón

Françoise Decaux (médico)

A pesar de que ya en la mitología se señala que el amargón era mascado, como si de chicle se tratara, por quienes tenían que pasar por la barca del venerable *Caronte* a través del temible río *Styx*, que nos separa de los territorios del infierno, los farmacólogos y médicos señalan que esta planta puede tener múltiples efectos beneficiosos antes de este último viaje de nuestro inexorable destino.

Efectivamente, los trabajos contemporáneos han demostrado que el diente de león contiene unas sustancias farmacodinámicas cuya acción se muestra especialmente eficaz en el tratamiento de las afecciones hepato-biliares.

Su utilización, por otra parte, es muy cómoda puesto que esta planta crece silvestre en todos los países de Europa, Oriente Medio, la India, China, África del Norte y América, presentándose además en todos los lugares, tanto en los jardines como en los campos, tanto en los prados como a lo largo de los bordes de los caminos.

Es una planta vivaz de la familia de las compuestas que florece desde la primavera al otoño, poseyendo una raíz corta y ramificada que presenta a nivel del suelo una roseta de hojas de gusto bastante amargo, con limbo entero, lanceoladas, muy dentelladas por los bordes y con una extremidad en punta. Sus flores tienen una coloración amarillo-ocre.

Sus características botánicas quedan bastante definidas por sus diferentes nombres populares; como el nombre de *Diente de león*, debido a la forma de sus hojas recortadas en forma de dientes agudos y curvos, o el de *Florion d'Or*; que se le da en francés en razón del color de su floración, o el de *Cabeza de monje*, debido al aspecto desnudo del receptáculo que contiene las semillas.

En cuanto a sus propiedades farmacodinámicas, son las que han dado lugar a su denominación latina y francesa con la que se designa habitualmente. El nombre de «*pissenlit*», en francés (o de *pixallits* en catalán; N. del T.) alude a sus propiedades diuréticas inequívocamente, mientras que su vocablo latino *Taraxacum* («yo remuevo») fue creado por Serapion en honor a sus virtudes laxantes.

Justamente al contrario, Plinio preconiza el uso de una hierba que denomina *Hedynois*, y que se puede identificar con el diente de león, para recuperar el vientre relajado¹.

En la época del renacimiento, Tragus opina que no hay un remedio más eficaz para las fiebres ardientes que el agua destilada de diente de león: calma los dolores lancinantes del costado, provoca el sueño y hace desaparecer la tos; las mujeres jóvenes «se lavan la cara para expurgar las manchas y tener una tez libre de toda mácula»².

Contra el empiema, P. Barbette recomienda el jugo depurado de *Taraxacum*, habiéndolo utilizado con gran éxito en pacientes que habían sufrido una flebotomía³. Si se le añade un fragmento de uña de alce, según Gabelchover se obtiene un medicamento inigualable para los problemas de la dentición y para la prevención de la epilepsia⁴.

El amargón es una de las principales plantas biliares «es decir, que tienen la virtud de corregir y de restablecer a la normalidad los vicios de la masa sanguínea», tal como escribió en 1716 el sabio benedictino Don Nicolás Alexandre⁵, y su raíz hervida con leche se muestra eficaz, según *Bergius*, contra la ascitis y contra los cálculos biliares en situaciones en las que otros fármacos han fracasado⁶.

También en la misma época se comenta que Federico el Grande se encontró muy satisfecho del uso del jugo de diente de león que le habría prescrito Zimmermann para estimular su deficiente secreción urinaria.

Stoll, que incluía esta planta en la mayoría de sus tisanas, la preconizó ampliamente en el tratamiento de las fiebres biliosas. Hanin la recomendó para las hidropesías. Roques, como remedio para los dartros recomienda el jugo de amargón conjuntamente con el de saponaria y el de trébol acuático; mientras que Cazin receta con frecuencia el amargón en «los vicios de secreción de la bilis, en la ictericia esencial o sintomática y en las obstrucciones hepática y esplénica...»⁷.

COMPOSICIÓN. PROPIEDADES FARMACODINÁMICAS. INDICACIONES TERAPÉUTICAS

Habiendo sometido a minuciosos análisis las plantas de amargón recogidas en otoño, que es la época en que su jugo contiene una mayor cantidad de sustancias extractivas, dos autores ingleses descubrieron, hacia el primer decenio de nuestro siglo, que la taraxacina era un compuesto de gran complejidad. Estos autores hallaron indicios de una enzima que hidrolizaba lentamente la amidalina, y asimismo obtuvieron por destilación una pequeña cantidad de aceite esencial.

De la parte hidrosoluble del extracto, estos autores aislaron los ácidos p-hidroxifenilacético e hidrocinnánico, así como mínimas proporciones de colina. El líquido acuoso tenía una cantidad considerable de azúcar levógiro idéntico a la levulosa. La parte del extracto alcohólico insoluble en el agua contenía una resina aceitosa que representaba el 1,8% del peso de la raíz. De esta sustancia fueron aislados el alcohol monohídrico, el taraxasterol, bencilo, monobromoacetilo, y otro alcohol monovalente, el homotaraxosterol, el cluytiasol y los ácidos melísico, palmítico y cerótico.

El sabor amargo que se atribuía a la taraxacina es debido a una materia amorfa de color marrón que tratada con alcohol amílico caliente producía un líquido viscoso de gran amargor⁸. Esta es la materia que M.S. Inoue ha reencontrado recientemente en la raíz del amargón japonés y que ha descrito como una resina de color amarillo-marrón de consistencia mucosa⁹.

Las experiencias practicadas con perros por Rutherford y Vignal han comprobado que el extracto de diente de león provoca unas contracciones de la vesícula biliar similares a



Diente de León o Amargón.

las que se observan después de la administración de calomel. Habiendo inyectado dentro del duodeno de los perros, después de un ayuno de 24 horas, una solución de extracto sólido de *Taraxacum*, Rutherford constató un aumento considerable de la secreción biliar pero de corta duración, sin que en el intestino se revelaran, en la autopsia, efectos purgativos: de este modo, la droga se comportaría como un colágeno cuya influencia sobre la vesícula biliar justifica la reputación de medicamento capaz de reforzar el tono de este órgano¹⁰. Más recientemente se realizaron experiencias sobre ratas anestesiadas con uretano, que permitieron a J. Bussemaker confirmar sus propiedades coleréticas y colecistocinéticas¹¹.

Las numerosas observaciones hechas por autores ingleses también han confirmado ampliamente la acción estimulante del diente de león sobre las secreciones biliar y urinaria en el hombre (Pemberton, Philip, Neligan). En Francia, Henri Leclerc ha relatado los buenos efectos que presenta el jugo fresco del amargón en dosis de 50 a 100 gramos sobre enfermos afectados de enfermedades crónicas del hígado y de pacientes del grupo de los colémicos que presentaban coleditiasis. Bajo la influencia de esta medicación las crisis dolorosas se atenúan y se ven enmendar los síntomas de la insuficiencia hepática (ictericia, fermentaciones intestinales, decoloración de las heces, etc.). Leclerc pudo asimismo constatar, seguidamente a su administración, «la mejoría e incluso la curación de dermatosis que tenían una etiología de secreción biliar defectuosa, de celulitis...». Estos efectos, añade el mismo autor, estaban manifiestamente secundados por la acción diurética que conlleva el medicamento debido sin ninguna duda a su riqueza en sales de potasio¹²; su empleo, de este modo, será un medio eficaz de asegurar, siguiendo la pintoresca expresión de Joseph Brel «el aclarado del filtro renal y el secado de la esponja hepática»¹³.

A la luz de todos estos trabajos, he preconizado el uso del

extracto de *Taraxacum* en los pacientes afectados de insuficiencia biliar y los resultados que he obtenido de su empleo han sido muy satisfactorios.

La acción del amargón se manifiesta especialmente sobre la vesícula biliar a la que provoca electivamente las contracciones, lo cual me ha hecho asociarlo con otras medicaciones vegetales a fin de combinar su acción propiamente excretoria y colecistocinética con otras acciones especialmente coleréticas, es decir, propiamente secretorias.

Esta asociación se nos aparece muy recomendable en los numerosos sujetos en los que la insuficiencia hepática se acompaña de estreñimiento revelando perturbaciones de la secreción biliar acompañadas o no de espasmos intestinales.

Dé este modo se podrá prescribir eficazmente, por ejemplo, 10 minutos antes de las comidas, 1 ó 2 cucharaditas de un preparado que contenga por cada cucharadita 0,15 g. de extracto acuoso de *Taraxacum* y 0,15 g. de extracto acuoso de arraclán.

También es posible añadir, entre otros, al polipodio en la misma forma de extracto acuoso.

Los resultados que ejerce el tratamiento con *Taraxacum* dependen del modo de preparación de la planta, y de la época en que está recogida, por lo que se habrá de recurrir exclusivamente al jugo de la planta recogida en agosto o septiembre, que es la más activa. Lo mejor es administrarlo recién exprimido, ya que de lo contrario se altera rápidamente produciéndose una fermentación viscosa. Por esta razón la farmacopea británica hace añadir al *Succus taraxaci* una cantidad igual de alcohol de 90°. El líquido así obtenido está altamente cargado de alcohol. A Brissemoret recomienda reemplazarlo por la siguiente preparación:

— Raíces frescas de *Taraxacum*, Q.V. Exprimir el jugo. Por cada 100 partes se añadirán 18 g. de alcohol de 90°, 15 g. de glicerina y 17 g. de agua.

Se filtra y se toman diariamente 1 ó 2 cucharadas soperas¹⁴.

A falta del jugo fresco se puede utilizar el extracto blando (1 a 5 g.) o simplemente la preparación poco costosa que indica J. Brel y que consiste en hacer hervir en un litro de agua 3 ó 4 pies de amargón bien crecidos, dejándolo en infusión durante 10 minutos y tomando 4 tazas diarias¹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Plinio, *Historia Naturalis*, Lib XX, cap. VIII.
- (2) Jérôme Bock dit Tragus, *De stirpium maxime earum quae in Germania nostra nascuntur commentariorum*, libro III, 1552.
- (3) P. Barbette, *Opera chirurgico-anatómica*, par.I, cap. XV, 1672.
- (4) W. Gabelchover, *Curationum et observationum medicinalium centuriae*, sex, 1627.
- (5) Nicolás Alexandre, *Dictionnaire botanique et pharmaceutique*, 1716.
- (6) P.J. Bergius, *Materia medica a regno vegetabili*, 1778.
- (7) Cazin, *Traité pratique et raisonné des plantes médicinales*, 1876.
- (8) F. Belting Power y H. Browning, «Constituents of *Taraxacum* root». *Am. Journ. Pharm.* April 1913.
- (9) *Journ. Soc. Chem. Ind.*, Japan XL, 1937.
- (10) Rutherford. *An experimental research on the physiological action of drugs on the secretion of bile*, Edimbourg 1880.
- (11) *Arch. Exp. Pathol.*, Pharmacol, 1936.
- (12) Henri Leclerc, *Les légumes de France*, 3ème Edition. «La pharmacologie du pissenlit», *Journal de médecine et de chirurgie pratique*, février 1946.
- (13) Joseph Brel, «Le pissenlit», *Revue de Phytothérapie*, avril 1940.
- (14) Brissemoret, «Le florion d'or», *Journal des praticiens*, 1902.
- (15) Joseph Brel, loc. cit.

- Selección y traducción: Josep Lluís Berdonces (médico naturista).
- Extraído de: *Revue de Phytothérapie*, 1947 (11) 73-75.